

bajo de su advocacion cerca del vado que llaman de D. Garcia, en la que se halla un sepulcro de no menos antigüedad, donde se dice estar el cuerpo del Santo.

SANTA MELANIA, LA MENOR.

MELANIA la Mayor fué de una familia nobilísima española, aunque descendiente de romanos, y con parentesco con S. Paulino de Nola, nada inferior en nobleza y riquezas á las mayores de Aquitania y España. Habiéndose casado muy jóven quedó viuda á los veinte y tres años de su edad. Por muerte de su marido dijo esta mujer á Dios: «Ahora, Señor, quedé en libertad para dedicarme sin distraccion á vuestro servicio:» y habiendo puesto á su hijo Publicola en poder de buenos tutores, se embarcó con Rufino para Alejandria, en el año de 371, y visitó á san Atanasio; y él le dió una piel de oveja que S. Macario, abad, le habia dado á él por un gran presente, por habérsela traído al santo abad un leon ó una hiena en reconocimiento del beneficio que habia recibido por haber dado vista á un cachorrillo suyo que estaba ciego. De Alejandria pasó Melania á visitar aquellos desiertos de Egipto poblados de monges, que vivian en la tierra como ángeles del cielo, y despues de invertidos seis meses en esta visita, distribuyendó largas y copiosas limosnas, se trasladó á Palestina, pero tan disfrazada, que el gobernador de Jerusalem la puso en una prision por haber ido á visitar algunos presos, hasta que se dió á conocer, y fué tratada con el respeto debido: pasado algun tiempo, erigió un monasterio en Jerusalem, se vistió de un áspero sayal, sin mas cama que el duro suelo, y sin mas con que cubrirse que una manta. Así vivió en Palestina veinte y siete años haciendo empleo total de su alma la oracion, la meditacion, y la lectura de las santas Escrituras. Creció su hijo Publicola, y adquirido el complemento de todas las buenas cualidades de cuerpo y alma, casó con Albina, en quien tuvo un hijo y una hija que es Melania la Menor, de que hemos de tratar. A los trece años de su edad casó con Piniano, hijo de Severo, que habia sido prefecto de Roma. Los hijos de ésta murieron niños, y con sus súplicas y discursos patéticos ganó el consentimiento de su marido, y le persuadió á ligarse por voto á perpetua castidad. Melania la Mayor con esta noticia dejó el Oriente, y se volvió á Roma despues de una ausencia de treinta y siete años. Saliéronla á recibir en Nápoles una tropa de ilustres personajes de la primera nobleza romana, quienes la acompañaron desde allí con un rico aparato ly suntuosos equipajes. La

húmilde Melania caminaba al frente de ellos á caballo, y vestida pobre y religiosamente. Mientras estuvo en Roma fué todo su cuidado precaver á Piniano y á su nieta contra las herejias de aquella era. Permaneció cuatro años en Occidente, en cuyo intermedio hizo un viaje al Africa; y allí recibió la noticia de la muerte de su hijo Publicola. A su vuelta á Roma aconsejó á Piniano y á nuestra Santa dar cuanto tuviesen á los pobres, y encerrarse en algun remoto retiro. Abrazaron gustosamente el consejo y fueron imitados por Albina. Avita, sobrina de Melania, despues de convertir á su marido de los errores de la idolatria, le indujo á hacer junto con ella voto de perpetua castidad. Su hijo Asterio, y la hija de estos Eunomia, siguieron el mismo ejemplo. Todas estas personas ilustres y devotas fueron juntas á hacer una visita á S. Paulino de Nola. Tantas y tan admirables conversiones tenian atónitas á Roma y á toda la cristiandad. La Mayor Melania, apenas habia completado esta obra, cuando se volvió á su soledad. El tumultuoso bullicio de Roma hacia que tuviese á aquella ciudad por lugar de destierro y verdadera prision; ni podia soportar el tumulto del mundo y la distraccion de las visitas. Rufino acompañó á Melania hasta Sicilia y allí murió. Melania arribó á Jerusalem, distribuyó entre los pobres el residuo de su dinero, y se encerró en un monasterio. Pero commutó esta vida mortal á los cuarenta dias por la eterna, en el año de 410, teniendo como unos sesenta y ocho de edad. Esta Melania parece haberse empeñado acérrimamente con Rufino en defensa de Origenes. Los encomios que la dan S. Agustin, S. Paulino, y otros muchos, evidencian su fe y su virtud ortodoxas, aunque su nombre nunca fué colocado entre los Santos, á no ser que se entienda el suyo de una Melania que se halla en un calendario manuscrito de que hace mencion Chifflet, segun nos dicen Papebroquio y José Assemani.

Albina, Melania la Menor y Piniano dimitieron primero los estados que tenian en España y Francia, reservando los que poseian en Italia, Sicilia y Africa. Dieron libertad á ocho mil de sus esclavos, y los que no quisieron aceptarla les dieron al hermano de Melania. Sus mas ricas alhajas las dieron á las iglesias y altares; y el primer sitio á que se retiraron fué á los campos de Campania y Sicilia, donde gastaban el tiempo en oracion, lectura, y visitar pobres y enfermos para consolarles y socorrerles. Para este fin vendieron tambien los estados de Italia, y pasaron al Africa, donde estuvieron algun tiempo, primero en Cartago y despues en Tagaste, bajo la direccion de S. Alipio, que era en aquel tiempo obispo de aquella ciudad. En un viaje que

á Hippona hicieron á ver á S. Agustin, se apoderó el pueblo de Piniano, pidiendo á S. Agustin que le ordenase de presbítero. Pero escapó de sus manos prometiéndoles, que si alguna vez recibía las órdenes seria para servir en la Iglesia de ellos. La pobreza y austeridad en que vivieron en Tagaste parecia ya estrema. Melania fué por grados llegando á un hábito tan admirable de ayunar que á veces no comia mas que una vez á la semana, y en esta no tomaba mas que pan y agua, á no ser en algunas grandes festividades en que solia añadir un poco de aceite. La ocupacion de ellos era leer y copiar libros; y Piniano cultivaba tambien un jardin. En el año de 417 dejaron al Africa, y pasaron á Jerusalem, donde continuaron el mismo modo de vida. Sta. Melania enterró á su madre Albina en el año de 433, y á su marido Piniano dos despues. Sobrevivióles ella cuatro años, encerrada en un monasterio que edificó y gobernaba: su celda era su paraíso; pero la dejó para ir á Constantinopla á convertir á su tío Volusiano que era idólatra, y en efecto tuvo el gusto de verle bautizado, y morir lleno de alegría y de esperanza. Despues que le dejó muerto se volvió á Jerusalem. Pasó á Bethlehem por tener allí la Pascua de Navidad, y se volvió al día siguiente, en que se sintió asaltada de una fiebre, y de la última enfermedad, que ella dijo serlo á los que estaban en su compañía. Visitáronla muchos monges y siervos de Dios, á quienes consolaba cuando les veia llorar. Partió pues para el Señor en el año de 439 á los cincuenta y siete de su edad en domingo 31 de diciembre, en cuyo día se halla su nombre en el Martirologio Romano.

La misa es en honor de S. Silvestre, y la oracion la siguiente:

Haced, Dios omnipotente, vuestro confesor y pontífice, que la venerable solemnidad nos aumente la devocion y la del bienaventurado Silvestre; salud. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 4 de la segunda de S. Pablo á Timoteo, y la misma que el día vii, pág. 120.

REFLEXIONES.

No son las grandes sillas las que hacen grandes á los pontífices, así como no son siempre las acciones mas brillantes las que forman los mas grandes santos; pero cuando estas luces puras, vivas, ardientes están puestas sobre los mas altos candeleros,

cuando la virtud mas heróica y mas purificada se encuentra en los primeros puestos, ¡qué efectos tan maravillosos los que de aqui se siguen! Todo es felicidad entonces, todo es prodigio. Todos los prelados deben ser indispensablemente por su sagrado carácter la sal de la tierra y la luz del mundo. La pureza de su doctrina, sostenida y hermoçada por la integridad de sus costumbres y por el resplandor de sus buenos ejemplos, debe servir de triaca contra el error y de remedio eficaz contra el contagio. Del pastor esperan las ovejas su alimento, á él le toca conducir las á los pastos sanos y saludables; ¿pero qué bienes no hacen los prelados que ocupan las primeras sillas cuando su santidad y su mérito corresponden á la eminencia y á la superioridad de su jerarquía? Cuando los primeros prelados son los mas santos, cuando estos primeros astros no tienen sino una luz pura, ¡qué influencias tan saludables no derraman sobre todo el mundo cristiano! Son los instrumentos ordinarios de que se sirve Dios para obrar sus mayores prodigios. ¡Qué no debe todo el mundo cristiano, qué no debe la Iglesia á la eminente santidad, al zelo eficaz, á las extraordinarias luces, á la pureza de la doctrina y á la inmensidad de los trabajos apostólicos de los Clementes, de los Silvestres, de los Leones, de los Gregorios, de los Pios y de tantos otros grandes pontífices que Dios ha dado al mundo cristiano en diversos tiempos, segun ha visto las necesidades que de ellos tenia su Iglesia!

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

Del consuelo que se tiene al fin del año de haber empleado bien el tiempo.

PUNTO PRIMERO. — Considera como no hay cosa mas dulce ni de mayor consuelo, que el haber cumplido uno con su obligacion, y haber hecho lo que debia: este testimonio de la conciencia contenta y calma el corazon, al mismo tiempo que derrama en el alma una paz y una dulzura que son sobre todos los sentidos, y que el hombre carnal no es capaz de comprender. Pero entre todas las obligaciones del hombre cristiano se puede decir que la mas interesante y la mas sensible, por decirlo así, es el buen empleo del tiempo. Este pensamiento llena el corazon y le sacia. Yo habia recibido del Padre de familias este talento para negociar con él: le he puesto á ganancias, me he aprovechado de cuantas ocasiones se me han presentado de hacer reeditar este talento, y gracias á Dios lo he conseguido; venga el Señor cuando quisiere, que yo estoy pronto á darle la cuenta. He aqui lo que siente al fin del año una alma fiel, que no ha dejado escapar ocasion alguna de cumplir hasta con las mas pequeñas obligaciones de su estado, y que mirando esta vida con ojos cristianos, ha comprendido cuán caduca y miserable es; y sobre todo, cuánto le importaba usar bien de ella. Ha considerado, que siendo como era extranjera sobre la tierra, hubiera sido una insigne locura poner su felicidad, y buscar su reposo en ella. Atenta únicamente á hacer útiles para la eternidad todas las horas y todos los momentos, no ha mirado cada dia sino como el tiempo de un jornal; y para no perder el salario debido, ha tenido cuidado de no aflojar en el trabajo que se le habia prescrito. Sabiendo que este año podia ser el último para ella como lo ha sido para muchas otras, ha vivido como quien habia de morir, teniendo siempre encendida su lámpara, y aguardando con paciencia la hora de la llegada del esposo. Comprendamos, si es posible, el fondo de consuelos interiores que experimenta esta alma fiel al fin del año. ¡Con qué satisfaccion se acuerda que ha cumplido con sus obligaciones, que ha correspondido á las gracias que Dios le ha dado, que ha evitado los lazos que el enemigo de la salvacion le habia armado, que ha domado sus pasiones; en una palabra, que ha tenido una vida cristiana!

PUNTO SEGUNDO. — Considera como todo concurre á hacer este

consuelo mas dulce. Los bienes y los males de que todos nuestros años están como sembrados; adversidades, molestias, pérdida de bienes, aflicciones, desgracias, enfermedades, fortuna grande, prosperidades temporales, ventajas, satisfacciones, placeres, todo ha pasado. ¿Qué queda de todo esto al fin del año? Lo mismo, con poca diferencia, que al fin de la vida. Nos consolamos de los unos; miramos con indiferencia, y quizá con disgusto, los otros. Los bienes y los males de esta vida pasan igualmente; y todo lo que pasa espoco ó digno de afligir ó del alegrar á un corazon, á quien solo los bienes eternos son capaces de contentar, y que, hablando propiamente, no tiene que temer sino al pecado y á la infelicidad eterna. Una persona verdaderamente virtuosa, que tiene la dicha de evitar el pecado durante todo el año, ó que habiéndolo tenido la desgracia de perder la inocencia, no ha pasado el dia sin recobrarla, siente al fin del año un gozo, cuyo precio solo le puede comprender quien le ha experimentado. La memoria del fruto que ha sacado de la palabra de Dios, del uso de los sacramentos, de los ejercicios de devocion, de las buenas obras; aquella regularidad de costumbres, aquel retiro voluntario de tantas ocasiones de pecado, aquellas prácticas de devocion causan en el alma un gozo, un contento y una confianza indecible. Aquellas alegrías y fiestas mundanas, mezcladas de tantas amarguras, han pasado; ¿qué me queda al presente de todas ellas sino un amargo arrepentimiento y un triste pesar? ¡Oh, y cuán dulce es estar exentos el último dia del año de todos estos pesares, y no tener sino el testimonio de una conciencia tranquila y sosegada! ¿Quién no quisiera el dia de hoy este secreto testimonio? Esta es la ventaja que les llevan los que han pasado el año santamente á los que le han pasado en la vanidad y en el pecado. Se siente entonces un fondo de confianza en la misericordia de Dios, á quien se debe todo el bien que se ha hecho, que desvanece y disipa todos los temores, y nos hace esperar para el año próximo una perseverancia que causa un maravilloso gozo, un placer interior, un gusto exquisito y una paz inefable.

¡Ah, Señor, qué no quisiera yo ahora haber hecho para gustar de este dulce consuelo! Dichosas las almas fieles que le experimentan: á lo menos haced que yo aumente de hoy en adelante el número de estas almas; y que si vos me concedieris el año próximo, tenga el consuelo de haberme aprovechado de los pesares que tengo al acabar este: así lo espero de vuestra gracia.

JACULATORIAS. — Señor, ora empiece, ora acabe el año, no

cesaré de decirme, que voy corriendo al sepulcro. (*Isai. 38.*)

Señor, pues os dignais conservarme la vida, os prometo no emplear el resto de mis años y de mis dias sino en amaros, en servirlos y en glorificarlos. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1 Se debe pensar al fin de cada año casi lo mismo y del mismo modo que se pensará al fin de la vida. Este número de dias de que se compone así el año como la vida, dichosos ó infelices, tristes ó risueños, todo ha pasado, y la impresion que han hecho en el alma los unos y los otros se borra igualmente. Tú has llegado al último dia de este año, el cual ha sido el último para muchas personas. ¡Qué pesar tan justo debe ser el tuyo si le has empleado mal! Pero asimismo, ¡qué consuelo tan dulce no sentirás si todos los dias han sido para tí dias llenos, si has usado santamente de este tiempo, si te has aprovechado de los bienes y de los males, si has reformado tus costumbres, si has practicado con puntualidad tus ejercicios de devocion, si habiendo leído cada dia la vida del Santo del dia, has imitado sus virtudes, si teniendo cada dia un poco de leccion, has sacado siempre de ella algun fruto; finalmente, si habiendo recibido en el discurso del año tantas inspiraciones, tantos piadosos movimientos, tantos saludables deseos, tantos ejemplos ó que desechas ó que seguir; si separando lo verdadero de lo falso, lo dañoso de lo saludable, has sido bastante cuerdo para trabajar eficazmente en tu salvacion! Ocupate hoy en estos saludables pensamientos, y sea lo que fuere de lo pasado, á lo menos pasa este último dia tan santamente, que esta tarde tengas siquiera el consuelo de no haber perdido todo el año.

2 El medio mas propio para empezar bien el año nuevo, es acabar santamente el antecedente; aprovéchate de este aviso, e imprimele en tu corazon. Es una práctica de devocion muy útil, y de la que usan las almas fervorosas, hacer estos dias últimos una confesion extraordinaria de las faltas mas considerables que se han cometido en el discurso del año. Pasa este último dia en una especie de retiro; es muy debido, que á lo menos este último dia sea todo para el Señor y para tu salvacion. No te contentes con leer esto, ponlo por obra, pues una lectura seca y estéril puede serte muy dañosa. Da gracias á Dios, con especialidad de todas las gracias que has recibido. Visita hoy alguna capilla ó iglesia de aquellas en que la santísima Virgen es honrada y venerada particularmente, y dala las gracias con mucha

humildad y fervor por tantos beneficios como has recibido por su mediacion, y conságrate de nuevo á su servicio. No te olvides de los santos ángeles, especialmente del de tu guarda; ¡qué no le debes á tu santo angel! Muéstrale hoy tu reconocimiento. Da gracias á los santos por los beneficios que te han conseguido de Dios, y haz que se interesen en tu salvacion, mostrándote agradecido á lo que han hecho por tí. Sé liberal con los pobres mas de lo que acostumbras, con el fin de reparar con estas limosnas extraordinarias tantos locos gastos como has sacrificado á tus diversiones ó á tu vanidad. Pasa toda esta tarde, si puede ser, ante el Santísimo Sacramento, para reparar de algun modo tantas tardes ó noches pasadas en el juego ó en bagatelas. En fin, acaba este año tan cristianamente, como quisieras ahora haberle pasado todo; todas estas piadosas industrias contribuirán maravillosamente al importante negocio de tu salvacion.

FIN.